

## ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

## EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

*Hoc facite in meam commemorationem.*  
(Luc. XIX, 22).

Haced esto en memoria mía.

1. La Eucaristía no es solamente un Sacramento... Es tambien un sacrificio por el cual... Sacramento para nuestro mérito; sacrificio para honor suyo. Sacramento que nos da la vida espiritual; sacrificio que da á Dios un honor infinito y...
2. Este sacrificio lo ofreció Jesús una vez á su Padre, pero nos mandó ofrecerlo... : *Hoc facite*, etc. Estas palabras perpetúan este sacrificio en la Iglesia, y...

*Punto primero: Naturaleza de la excelencia de la misa.*

3. Voy á hablaros del acto de religion que llamamos *misa*... *Misa, liturgia, sacrificio* son tres nombres de una misma significacion. Examinemos su naturaleza y excelencia.
4. El culto supremo del sacrificio de la misa no puede ofrecerse sino á Dios... Aunque se celebren misas en memoria de los Santos, no podemos decir : *Apóstoles, Mártires del Señor, yo os ofrezco este sacrificio*, dice san Agustin.
5. Palabras de san Cirilo... San Mateo, san Marcos y san Lucas declaran esta misma verdad. Palabras de san Paulino... Temblad, sacerdotes de Jesucristo,...
6. El concilio de Trento llama á este sacrificio : *Opus Dei*. Es obra de Dios en su principio, medio y fin... Se compone de una sola víctima que se perpetúa sobre nuestros altares; que...
7. Esta la oblation universal y pura de que habla Dios por Malaquías : *In omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda*... Sí, este sacrificio es el de la misa... Es aquella oblation pura y santa por sí misma..., que contiene aquel Cordero sin mancha que quita los pecados del mundo.

8. San Justino... San Ireneo...
9. Jesucristo, al morir, debia dejar sobre la tierra un sacrificio digno de él, que fuese como un centro de religion en donde...
10. Todos los pueblos tuvieron siempre sus sacrificios y oblationes, ¿y los cristianos, colmados de tantas gracias y beneficios..., carecerian de sacrificio, cuando tantas naciones salvajes...?
11. Jesucristo se puso en estado de víctima no solo por la gloria de su Padre, sino tambien por nuestra utilidad... Es nuestro mediador é intercesor..., nuestro embajador... Allí plantado en medio de la Iglesia como el árbol de la vida en medio del paraíso...
12. ¿Qué hallais en esta doctrina que no os edifique?... ¿Os asustais de la misa...? ¿Quién diria que pudiese haber entre los cristianos...? ¿Hubieran creido nuestros padres tan llenos de religion...? Se temen los dias de fiesta... En lugar de santificarlos... ¡Ah! yo no tengo mas que gemir...
13. Vuelvo á mi asunto. La iglesia que no tiene sacrificio *non est ecclesia Dei*, dice san Jerónimo. Acaso diréis : ¿Á qué multiplicar las hostias? ¿Para qué el acto de muerte con que quedó consumada nuestra redencion?... Confesémoslo ; una misma es la oblation, una misma la víctima...
14. La muerte natural de Jesús debia ser seguida de su muerte mística... La pasion amontonó el tesoro, la misa lo distribuye... Ved aquí en dos palabras lo que es la misa... ¿Hay en esta doctrina alguna cosa que repugne...?
15. ¿No leemos en las Escrituras que Jesús es sacerdote?... *Erat enim sacerdos Dei altissimi*... ¿No reconocéis en esto la figura de Jesucristo...?
16. Oid sobre este punto la doctrina de san Pablo á los hebreos... *Translato sacrificio, necesse est ut legis translatio fiat*.
17. Como la religion de Jesucristo sustituyó..., así tambien el sacrificio...
18. La misa es este sacrificio de la religion nueva... ¿Dónde, sino en la misa, hallaréis este sacrificio de Jesucristo segun el orden de Melquisedec?... No lo busqueis, ni..., ni...
19. Es necesaria la fe para estas verdades... Palabras de san Pablo... *Grandis sermo*...
20. No hubiera el Apóstol empleado palabras tan enfáticas, si no hubiese hablado mas que de una figura vacía...

*Punto segundo: Disposiciones con que debemos asistir al santo sacrificio de la misa.*

21. Dios no puede recibir dentro de sí ningún acrecentamiento de bien ó de gloria de parte de sus criaturas, sino solamente una gloria exterior... Por otra parte: *Quid dignum offeram Domino?* dice un profeta. *Curvabo genu...*

22. La Iglesia nos enseña que en el sacrificio de la misa *opus nostre redemptionis exercetur*, y nos manda asistir á él. En los tiempos de la primitiva Iglesia todos los fieles, sin necesidad de precepto, acudían á la *fraccion del pan*. ¡Pluguiera á Dios que...!

23. Aquel fervor, sin embargo, no duró mucho tiempo... Relajóse poco á poco la disciplina... San Crisóstomo se quejaba ya..., y reprendía el descuido... Creció la corrupcion..., y fue precisa una ley... Ved aquí cuál ha sido la disciplina...

24. Sean cuales fueren los fieles, deben asistir á misa con modestia, con temor y con atencion... El cuerpo y el alma deben tener parte en la adoracion que... Palabras de san Agustín... ¿Dónde debemos mostrar que somos siervos de Dios sino en su casa? ¿Dónde...? Por otra parte, estamos obligados á edificar el comun de los fieles...

25. Sin embargo ¿cuántas profanaciones é irreverencias...? Éntrase en la iglesia con... Búscase la misa mas ligera... Aguárdase tambien á aquellas misas...

26. Todo cristiano debe estar presente á la misa como si lo estuviera al sacrificio de la cruz, con atencion y admiracion del misterio... Así estuvieron aquellas almas santas... Tales son aun en el dia de hoy...

27. Con todo eso, la mayor parte del tiempo, se viene al sacrificio sin...

28. Acaso me diréis que la misa se dice en una lengua que no se entiende. Pero ¿no se os explica de viva voz...? ¿No se han publicado traducciones...?

29. La Iglesia debe tener un lenguaje universal..., y así como no hay mas que una fe, tampoco debe haber mas que una lengua comun... La Iglesia ha creído necesario conservar esta lengua para...

30. Si la misa se dijese en lengua vulgar, estaria sujeta á mudanzas... Un sacerdote de una nacion no podria... Como quiera que sea, el fin de los oficios eclesiásticos...

31. Humillaos durante la misa...; medita...; pedid...; reflexionad..., pero sobre todo asistid á ella con respeto y con temor.

32. Así están los espíritus celestiales delante del Señor... Le alaban..., le adoran..., tiemblan... ¿Estarémos nosotros...?

33. Yo no sé qué vituperar mas, ó la demasiada confianza de los antiguos católicos, ó el demasiado temor de los nuevos. Aquellos...

34. Por el contrario, los nuevos vienen..., no con aquel temor que inspira la divinidad de este sacrificio, sino con...

35. Pero la Iglesia ha considerado que la misa es un sacrificio propiciatorio...; que la vista de esta sangre derramada... La Iglesia os convida..., os llama..., os manda asistir...

36. Venid, pues, á su sacrificio, no como extraños, sino como hijos, para reconocer...; para merecer...; para dar gracias... *Sacrificate sacrificium justitie, et sperate in Domino*. No os desanimeis... Asistid humildemente á la misa, y decid á Dios: *Respice in faciem Christi tui*... No mireis nuestras ofensas...

## SERMON I

SOBRE

## EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

*Hoc facile in meam commemorationem.*  
(Luc. XIX, 22).

Haced esto en memoria mia.

1. La sagrada Eucaristía no es solamente un Sacramento en que Jesucristo derrama sobre nosotros una infinidad de bienes y gracias, y en la cual por un efecto de su infinita caridad para con los hombres ha recogido la memoria de sus milagros y de sus beneficios. ¡Grande liberalidad que nos hace felices de su parte, pues que nosotros lo recibimos todo de su plenitud! pero ¡grande confusión nuestra! pues que en la impotencia en que nos hallamos de reconocer tantos beneficios cargados del peso de sus misericordias, somos deudores perpétuos y aun ingratos necesariamente. Pero gracias á Jesucristo, que para consolarnos, la misma Eucaristía es un sacrificio, por el cual le honramos muy dignamente, ofreciéndole su propio Verbo, que es su alabanza eterna, y le damos todo el honor que él se puede dar á sí mismo. En efecto, Jesucristo se da á nosotros, y se pone en nuestras manos en el sacrificio de la misa, para ser él mismo el fruto y recompensa de sus propios beneficios. Él se hace una igualdad del don y del reconocimiento. Nosotros hemos recibido un Dios por la encarnacion, y le volvemos un Dios por la Eucaristía. De la mesa en que nos ha franqueado su cuerpo para alimento de nuestras almas, hace un altar en que se ofrece este mismo cuerpo en sacrificio. Sacramento para nuestro mérito; sacrificio para honor suyo. Sacramento que nos da la vida espiritual; sacrificio que da á Dios un honor infinito y una alabanza eterna.

2. Ved aquí, pues, este sacrificio compuesto del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, que él mismo ha ofrecido una vez á su Padre por la redencion de los hombres, pero que nos ha mandado

ofrecer todos los dias en propiciacion por nuestros pecados, y para renovar la memoria de su pasion y de sus misericordias: *Hoc facite in meam commemorationem*. Palabras que perpetúan este sacrificio en la Iglesia, y que me dan ocasion de explicaros la naturaleza de la excelencia de la misa, y las disposiciones con que se debe asistir á ella; materia importante, digna de vuestra atencion, y que pide que recurramos al Espíritu de Dios por la intercesion de la Virgen: *Ave María*.

*Punto primero: Naturaleza de la excelencia de la misa.*

3. Tenemos ánimo, muy amados hermanos míos, de hablaros de este acto de religion, que nos une sin cesar á Jesucristo crucificado, de ese augusto y único sacrificio del Cristianismo, en que el Hijo de Dios, víctima pura y preciosa, despues de haberse ofrecido una vez para rescatar nuestros pecados sobre la cruz, nos sirve el día de hoy de hostia propiciatoria para la expiacion de las faltas que cometemos contra la divina Majestad; en una palabra, de ese misterio de amor y de fe, que todavía no conoceis sino por entre las nubes de preocupaciones, y que os proponemos bajo el nombre de *misa*. (No os asustéis de esta palabra. Que sea tomada del hebreo, que sea latina en su origen, que sea anunciada ó no en las Escrituras, las palabras de trinidad, de consustancialidad, como tambien la de *misa*, no dejan de ser inspiradas por Dios, aunque no sean reveladas en las sagradas Letras. Son unos términos de religion, y unas señales de verdad que la Iglesia ha consagrado en sus concilios; las cuales por su antigüedad, y por la conexión que tienen con la fe, han venido á ser, no solamente venerables, sino tambien necesarias para la explicacion de los misterios, aunque en efecto no sean esenciales á su creencia. Pero dejemos la denominacion, y vengamos á la naturaleza, y á la excelencia de la *misa*, *liturgia*, ó *sacrificio*, que son tres nombres de una misma significacion).

4. La misa, pues, es un sacrificio, esto es, un culto supremo, una inmolacion real, un reconocimiento público del soberano dominio de Dios, y una protestacion sincera, por medio de algunas ceremonias visibles, de la íntima y necesaria dependencia de nuestro ser á un ser superior, que no puede ser sino Dios solo. Porque, hermanos míos, no creáis que damos nosotros á los Ángeles, á los Mártires, á los Santos, ni aun á la misma Madre de Dios, superior en dignidad á todos los Ángeles, y en mérito á todos los Santos;

no creais, digo, que les damos un honor que Dios se ha reservado como un donativo, y una señal soberana de la adoracion que le es debida; y aunque se celebren misas en memoria de los Santos para obtener de ellos el socorro de sus intercesiones, ¿se les ha hecho jamás semejante homenaje, ni les hemos dicho nunca: *Apóstoles, Mártires del Señor, yo os ofrezco este sacrificio?* Estas son palabras de san Agustín.

5. La misa es un sacrificio instituido por Jesucristo, el cual, dice san Cirilo, teniendo un sacerdocio inmutable, consagrado con una unción eterna antes de todos los siglos, estableciendo la ley nueva, estableció este sacrificio de su cuerpo y de su sangre; monumento precioso de su infinita caridad para con los hombres. San Mateo, san Marcos y san Lucas declaran también esta verdad, que no le es permitido á un cristiano poner en duda este dogma de su religion y de su fe. En aquella fatal noche en que había de ser entregado, se ofreció á su Padre bajo las especies de pan y vino, siendo á un tiempo, dice san Paulino, el sacerdote de su víctima, y la víctima de su sacerdocio; ordenando despues á sus Apóstoles, y á los sacerdotes que debían representarlos, que hiciesen lo mismo hasta la consumacion de los siglos. Temblad, sacerdotes de Jesucristo, ministros de sus voluntades, partícipes de su sacerdocio, sacrificadores de su cuerpo y de su sangre; temblad, si como le representais en la autoridad de su ministerio, no le representais en su santidad por vuestras obras y por vuestras palabras. Como quiera que sea, el Señor mismo se pone en vuestras manos, y os hace los depositarios de sus misericordias y los dispensadores de su sacrificio.

6. Hay, pues, en la Iglesia un sacrificio divino que el concilio de Trento llama por excelencia la obra de Dios, *opus Dei*: divino en su principio, siendo Dios solo por su poder capaz de convertir el pan y el vino en cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo: divino en su medio, haciéndose Dios hombre para ser una víctima capaz de apaciguar la soberana Majestad ofendida: divino en su fin, pudiendo Dios solo ser el objeto de estos homenajes infinitos y de esta divina oblacion: divino en su duracion, así como lo había predicho Daniel: no se compone de muchas víctimas, como en otro tiempo, sino de una sola que se perpetúa sobre nuestros altares; que se multiplica sin dividirse; que es sacrificada sin morir, y comida sin ser consumida, puesto que es el cuerpo inmortal é impasible de Jesucristo.

7. Esta es aquella oblacion magnífica, universal y pura, que lleva la gloria de Dios de Oriente á Occidente. El mismo Dios es quien habla por su profeta Malaquías; escuchadle con docilidad y con respeto: Mi nombre es grande y venerable, dice, entre las naciones, desde el un extremo del mundo al otro: *Ab ortu solis usque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus*<sup>1</sup>. Yo veo por todas partes los altares cargados de sacrificios en honor mio: *In omni loco sacrificatur*; ofréceseme todos los dias una oblacion, una víctima pura y sin mancha, *et offertur nomini meo oblatio munda*. Pues ¿qué hostia es esta de que el Señor mismo se honra, que le lleva sus atenciones y sus complacencias; que es tan recomendable á sus ojos por su inocencia y por su pureza? ¿Son acaso animales, cuya sangre impura y grosera no puede serle tan agradable? ¿Son nuestras obras en que la malicia reina ordinariamente, en que la carne y la sangre tienen tanta parte, y en que la codicia se mezcla casi siempre por secretas vanidades ó imperceptibles intereses? ¿Son por ventura nuestras oraciones, á quienes el disgusto, la disipacion, la impaciencia y el amor propio acompañan muy de ordinario? No por cierto. Este grande sacrificio es el de la misa, que se ofrece en todas las regiones de la tierra por la propiciacion y por la satisfaccion de nuestros pecados. Aquella oblacion pura y santa por sí misma, á quien ni la dignidad del que la ofrece, ni la irreverencia del que asiste á ella, pueden quitar la menor parte de su santidad, que contiene la fuente de la pureza, el origen de la santificacion, al Hijo de Dios, aquel Cordero sin mancha que quita los pecados del mundo.

8. San Justino mártir, apologista de los cristianos en los primeros siglos, se sirve de este texto para probar el sacrificio incruento del pan y del vino eucarístico. San Ireneo, instruido en las doctrinas apostólicas, á quien todos los que quieren conocer la antigua verdad y la tradicion de la Iglesia deben oír como un testigo irreprochable de la fe y de la disciplina de los primeros tiempos, y cuyo martirio autoriza su doctrina, no halla mejor prueba de la institucion y de la excelencia de este sacrificio, que la tradicion de los Apóstoles y la prediccion de este Profeta.

9. Ved aquí, pues, la misa establecida. Jesucristo, que se había revestido de carne mortal para glorificar á su Padre y para redimir á los hombres con su sangre, queriendo extender su reino sobre la tierra, debía dejar en ella al morir un sacrificio digno de

<sup>1</sup> Malach. i, 11.

él, que fuese como un centro de religion en donde se recogiese toda la gloria de Dios y toda la fe de los fieles; en donde se derramasen sus misericordias, y nosotros le hiciésemos acciones de gracias; en donde los frutos de la redencion se distribuyesen por toda la Iglesia, y en donde los hombres pudiesen hallar la remision de los pecados, el don de la penitencia y la prenda de la salvacion eterna.

10. Cási no ha habido pueblo tan poco instruido en las cosas divinas que no haya erigido altares á alguna divinidad, y haya mostrado por alguna especie de oblacion el homenaje que debia á esta potestad soberana. ¿Pudiérais vosotros creer que los cristianos, á quienes la nueva alianza establecida por la sangre de Jesucristo ha elevado á una tan grande excelencia de religion y de dignidad, no supiesen honrar á Dios? Colmados de tantas gracias y beneficios, y por consiguiente obligados á tantos oficios de reconocimiento y de piedad, ¿habian de carecer de sacrificios, cuando tantas naciones salvajes, por una inclinacion de la naturaleza, aunque corrompida, han ofrecido á unos dioses fingidos ó fabulosos unos sacrificios algunas veces crueles y otras veces ridículos, que denotando su brutalidad ó su ignorancia, daban á entender una especie de devocion?

11. No permita Dios que Jesucristo nos haya rehusado los medios de honrar la soberanía de su Padre y de reconocer su redencion. Él mismo se puso en un estado de víctima en que se halla toda su dignidad, y en que la perfecta adoracion se practique hasta la consumacion de los siglos; lo que hizo no solamente por la gloria de este misterio, sino tambien por nuestra propia utilidad. Sobre estos altares ejerce estas funciones de mediador y de intercesor; ahí pide y obtiene los socorros necesarios para nuestra eterna salvacion; en ellos se contiene bajo de esas especies sacramentales entre Dios y nosotros, para mantener y negociar, digámoslo así, mas de cerca la reconciliacion y la paz que ya nos procuró por el mérito de su muerte, llevando al cielo las oraciones de los hombres, trayendo á los hombres las bendiciones del cielo, y como un divino y caritativo embajador, representando nuestras necesidades á su Padre, y anunciándonos sus misericordias: allí plantado en medio de la Iglesia, como el árbol de la vida en medio del paraíso terrenal, renueva el vigor de la piedad de los cristianos, remedia todos nuestros males, vela sobre todas nuestras necesidades, y está de asiento para unirse sacramentalmente á nosotros, y para que nosotros nos unamos espiritualmente á él, á fin de que la memoria

de su pasion permanezca siempre delante de nosotros; de suerte que en la celebracion que se hace todos los dias de la misa, así los cristianos que asisten á ella, como los sacerdotes que la celebran, tengan sin cesar delante de sus ojos á Jesucristo paciente, para que puedan imitarle llevando sobre sus cuerpos la mortificacion de Jesucristo, y en sus corazones el reconocimiento de la excesiva caridad que tuvo por ellos.

12. ¿Qué hallais vosotros, hermanos míos, en esta doctrina que no os edifique? Este misterio, que es para todos los buenos cristianos de tan grande consuelo, ¿se os hace á vosotros pesado? ¿Habeis resuelto romper todo comercio con Jesucristo, con quien ya cási no teneis parte, puesto que no la teneis en su cuerpo y en su sangre, ni en tantas gracias como tan liberalmente distribuye en nuestras iglesias? ¿Os asusta la misa, que es la imágen y la memoria de su pasion? ¿Y vosotros os escandalizais de sus humillaciones y de sus sufrimientos? ¿Quién lo dijera, hermanos míos, que pudiese haber entre los cristianos unas gentes instruidas en la creencia de la Iglesia, cuyas cabezas tenian el orden de sacerdotes y de sacrificadores entre nosotros, que hubiesen emprendido abolir el sacrificio, y por una extraña presuncion, en lugar de lo que Jesucristo nos dijo al instituirle, *haced esto*, se hubiesen atrevido á decir, *no lo hagais*? Nuestros padres, tan llenos de religion y de celo, ¿hubieran creído posible lo que nosotros tocamos? Se temen los dias de fiesta y de domingo como dias de mal agüero, porque el orden y la decencia quieren que se asista á los sagrados misterios. Resérvanse para estos dias su ociosidad, sus negocios, sus enfermedades, sus viajes; en lugar de santificarlos por la oracion y los ejercicios de devocion y de caridad, se emplean en trabajar contra las órdenes del Señor, en correr las ferias, los mercados y las aldeas. Se cree haber ganado mucho en haber defraudado las leyes de la Iglesia con pretextos, que se preven y que se estudian toda la semana, y se hace gala de haber eludido los convites de un amigo y haber trampeado, digámoslo así, una misa á la vigilancia de un celador. Yo no tengo mas que gemir delante de Dios y decirle á ese hombre incrédulo y á esa mujer obstinada: ¡Oh si tú conocieses el don de Dios!

13. Vuelvo, pues, á mi asunto y digo con san Jerónimo, que toda religion debe tener un sacrificio, y toda iglesia que no tiene ni sacerdote ni sacrificio no es iglesia de Dios, *non est ecclesia Dei*. Acaso me diréis vosotros: Jesucristo es mi sacerdote, la efusion de su

sangre es mi sacrificio, y mi único sacrificio; esto me basta. ¿Para qué es multiplicar las hostias? ¿Para qué se ha de reiterar este acto de muerte que ha consumado nuestra redencion? Confesémoslo, hermanos míos; el santo Concilio nos enseña que es una misma oblacion la de la cruz y la del altar. La víctima es la misma, aunque diferente en el modo de ofrecerla. La cruz que ponemos sobre el altar es lo mismo que el altar. Contiene la misma víctima, sirven al mismo sacrificio, cumpliése sobre la cruz, y continúa sobre el altar.

14. El sacrificio no podia ser ya sangriento, estaba el Salvador glorioso é inmortal. Su muerte natural no debia durar sino algun momento; pero debia ser seguida de su muerte mística, renovada cada dia por la destruccion de las especies. Esa sangre se habia deramado en precio suficiente y superabundante de la redencion; pero era necesario que se aplicase. La pasion amontona, digámoslo así, el tesoro, y la misa lo distribuye. Jesucristo sobre la cruz muere por todos los hombres en general; sobre el altar está en estado de muerte por mí y por vosotros en particular, como si muriese por nosotros solos: nosotros levantamos esta sangre, cuya voz se deja oír mejor que la de la sangre de Abel. Nosotros elevamos el Cordero inmolado para presentarle al Señor tal como san Juan nos lo describe, puesto de pié y en estado de suplicante ante el trono de esta Majestad divina. Ved aquí en dos palabras lo que es la misa; presentar al Padre eterno el cuerpo y la sangre de su Hijo bajo de símbolos separados y destinados á anunciar su muerte; todo lo demás, oraciones, bendiciones, ceremonias, todo esto no es mas que el aparato ó la série venerable del sacrificio. ¿Y hay en esta doctrina y en estas religiosas prácticas alguna cosa que repugne á las reglas de la piedad ó á la fe de las Escrituras?

15. ¿No leemos nosotros en estas Escrituras que Jesucristo es sacerdote, y sacerdote segun el orden de Melquisedec, rey de paz, rey de justicia, el mas calificado en religion y en piedad de todos los que hubo en el tiempo de la ley natural, que vino antes de Abraham para bendecirle y presentarle el pan y el vino, porque era el sacerdote y el sacrificador del Altísimo<sup>1</sup>: *Erat enim sacerdos Dei altissimi?* ¿No reconocéis en esto la figura de Jesucristo, la consagracion del pan y del vino en la institucion que hizo de la misa, y en la semejanza de su sacerdocio la de su sacrificio?

16. Oid sobre este punto la doctrina de san Pablo en su carta

<sup>1</sup> Genes. xiv, 18.

á los hebreos. Jesucristo, gran pontífice y soberano sacrificador, vino en la plenitud de los tiempos á tomar de mano de su Padre un cuerpo, que fue el fondo y la materia de su sacrificio, que cumplió en fin sobre la cruz para la redencion del mundo; sacrificio verdadero, oblacion de la víctima, aceptacion voluntaria de Jesucristo, destinacion del Padre eterno, oficio de un sacerdocio superior al de Aaron. Con esto suprimió la ceremonia de la ley, y trasladó el Antiguo Testamento al Nuevo, mudó el sacerdocio levítico, traspasó el derecho de sacrificatura á otro orden de sacerdocio que el de Aaron, siendo él mismo sacerdote eterno segun el orden de Melquisedec, mas noble en la santidad de su accion y en la duracion de su ministerio: *Translato sacrificio, necesse est ut legis translatio fiat*<sup>1</sup>.

17. Y como la religion de Jesucristo sustituyó á la de Moisés, el sacerdocio y el sacrificio de Melquisedec sustituyen al de Aaron.

18. La misa, pues, es este sacrificio de la religion nueva, hecho segun el orden de Melquisedec. Las grandes cualidades de este Pontífice, que el Apóstol refiere gustoso, son una figura fiel de Jesucristo; el pan y el vino, que son la materia de su oblacion, son sus pruebas. Es un sacrificio verdadero, acto de una religion pública establecida por Jesucristo, observada por su Iglesia para honrar á Dios por la mas augusta víctima que hubo jamás, para protestar nuestra dependencia á su soberanía en una profunda humildad. Mutacion de la víctima, pues por la consagracion el pan y el vino se convierten en cuerpo y sangre de Jesucristo; especie de destruccion, por una separacion mística del cuerpo y de la sangre, y por una representacion misteriosa del sangriento sacrificio del Calvario. Oblacion santa en todo lo que ella es; de parte de la víctima es Jesucristo, de parte del sacrificador es Jesucristo, de parte de las funciones y de la accion de su sacerdocio él es quien lo ejerce sobre sí mismo. ¿Dónde hallaréis vosotros sino en la misa este sacerdocio, este sacrificio de Jesucristo segun el orden de Melquisedec? No lo busquéis, ni en su nacimiento, cuando se ofrece secreta é interiormente á su Padre, ni en su cruz, en donde hubo efusion de sangre, y por consiguiente para la cena se reservó instituir esta especie de sacrificio.

19. Todas estas son verdades puras, hermanos míos; pero es necesario sumision, es necesario fe para ellas. Cuando san Pablo llega á este punto de religion y de misterio, se contiene, se comprime en su asunto, y despues de haber dicho á los hebreos recién

<sup>1</sup> Hebr. vii, 12.

convertidos que Jesucristo fue declarado, por autoridad del mismo Dios, pontífice segun el órden de Melchisedec: *Appellatus à Deo pontifex secundum ordinem Melchisedech*; se detiene y se contenta con decir: *De quo nobis grandis sermo, et interpretabilis ad dicendum*<sup>1</sup>. Nosotros teníamos grandes cosas que deciros de este pontífice; pero son superiores á la comprension de vuestros entendimientos todavía carnales, y de vuestra fe todavía débil y tierna: *grandis sermo*. No teme hablarles del sacrificio de la cruz, y les enseña que Jesucristo se ofreció verdaderamente á Dios por nuestros pecados, y nos redimió, no con sangre de animales, sino con la suya propia: que esta sangre derramada es de un valor y de una eficacia infinita: que no había necesidad de que Jesucristo se presentase otra vez á la puerta del santuario, ni derramase otra vez su sangre; y que por un solo sacrificio habia consumado la redencion de todos los hombres. Pero si se trata de explicar el sacrificio místico de nuestros altares, y las semejanzas del sacerdocio de Jesucristo con el de Melchisedec, ni aun se atreve á hablarles de la figura del pan y del vino, por no verse obligado á revelarles unos secretos de que no eran capaces: *grandis sermo*. No se atreve á confiarles este misterio. Jesucristo está encubierto bajo el velo de las especies sacramentales, la verdad está oculta bajo las nubes del Sacramento: *grandis sermo*.

20. En el mismo embarazo me hallo hoy día, que este grande Apóstol, respecto de una parte de mi auditorio; todavía no son verdaderamente fieles; pero son cristianos, tienen en la mano las santas Escrituras, la palabra de Dios se les ha explicado, y yo no tengo que hacerles ver, sino que san Pablo no hubiera tenido tanta precaucion, ni hubiera empleado palabras tan enfáticas, si no hubiese pretendido hablarles de otra cosa que de una figura vacía, y de una simple representacion del cuerpo y de la sangre del Hijo de Dios, ó de una participacion de este cuerpo, que se hiciese solamente en imaginacion y en pensamiento. Ved aquí, hermanos míos, lo que tenía que deciros del sacrificio de la misa. Veamos ahora cómo debeis asistir á él.

*Punto segundo: Disposiciones con que debemos asistir al santo sacrificio de la misa.*

21. Aunque la grandeza de Dios sea inmensa, eterna, infinita, y merezca ser honrada á proporcion de su dignidad y de su esen-

<sup>1</sup> Hebr. v, 10, 11.

cia: *Laudate eum secundum multitudinem magnitudinis ejus*<sup>1</sup>; alabadle segun la muchedumbre de su grandeza, que dice el Profeta rey por esta majestuosa expresion; con todo eso, reconocemos nuestra impotencia. Como Dios es inmutable en sí mismo, y no puede ni crecer, ni disminuir en su ser, no puede recibir dentro de sí ningún acrecentamiento de bien ó de gloria de parte de sus criaturas, sino solamente una gloria exterior que le resulta del mayor conocimiento, ó de la mayor estimacion que hacen de su soberana bondad. Por otra parte, ¿dónde hallaríamos nosotros un hombre digno de Dios, ni qué señal de honor ó de respeto le daríamos? *Quid dignum offeram Domino*, dice un profeta, que pueda convenir á esta Majestad suprema? Redúcese á la adoracion: *Curvabo genu*<sup>2</sup>; doblaré la rodilla, me humillaré, me abatiré y me anonadaré delante de él.

22. Esto es, hermanos míos, lo que debemos hacer á ejemplo de Jesucristo, que se anonada delante de su Padre en el santo sacrificio de la misa. La Iglesia nos enseña que la obra de nuestra redencion<sup>3</sup> se practica en él, y se renueva, y nos manda asistir á él. En aquellos dichosos tiempos de la pureza y del fervor del Cristianismo, la Iglesia no tuvo necesidad de mandar á sus hijos oír misa. Los Apóstoles introdujeron esta santa y religiosa costumbre; habíala seguido todas las nuevas iglesias; todos los fieles acudian al lugar donde se hacia la fraccion del pan (así llamaban á los santos misterios, para ocultar á los profanos lo que no merecian conocer). Ninguna ley les imponia esta obligacion; pero la ley pura de la caridad, que el Espíritu Santo acababa de grabar en sus corazones, y cuyas impresiones estaban recientes, eran mas eficaces para ellos que todas las órdenes que les pudieran haber dado. ¡Plugiera á Dios que una libre piedad y una obediencia voluntaria hubiese excusado todas estas reglas y todos estos preceptos que la necesidad ha hecho establecer en el Cristianismo!

23. Pero es necesario confesar, hermanos míos, que este fervor no duró mucho tiempo: las persecuciones que parecian deberle apagar, no hicieron sino acalararle mas; y la tranquilidad de la Iglesia que debia acalararle, no hizo sino apagarle. Relájose poco á poco la disciplina; la paz introdujo la libertad; deslízose, digámoslo así, en el Cristianismo un espíritu de ociosidad y de molicie; el celo del servicio divino y de las oraciones públicas se llegó á en-

<sup>1</sup> Psalm. cl, 2. — <sup>2</sup> Mich. vi, 6. — <sup>3</sup> Opus nostræ redemptionis exercetur. (*Ecclesia*).